

Creaciones Artísticas

Oscar Santiago Erazo Mora
Departamento de Ingeniería Eléctrica, Electrónica y Computación
Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales

GIPEM 06, marzo (2024)
pp. 10-12
www.gipem.co/revista-gipem
gipem_fiarman@unal.edu.co
©Derechos patrimoniales
Universidad Nacional de Colombia

"El Arte de la Conexión"



Fotografía realizada por Oscar Santiago Erazo Mora

Entre la calma del bosque y el murmullo del arroyo, él encuentra su refugio, su santuario de creatividad. Allí, en ese espacio sagrado entre los árboles ancestrales, se sumerge en la laboriosa tarea de dar forma a los regalos que la naturaleza ofrece generosamente.

Cada corte es un tributo silencioso a la abundancia y la benevolencia de la tierra. La caña y el bambú que recoge con reverencia son más que simples materiales; son portadores de historias antiguas, testigos mudos del ciclo perpetuo de vida y renovación que han sido atestiguados por nuestros ancestros. Es como si cada tallo que toca llevara consigo la memoria de las generaciones que vinieron antes que nosotros, de los sabios ancianos que conocían los secretos de la tierra y el valor de la armonía con la naturaleza.

Así, con cada movimiento y trazo, él se conecta con esa herencia ancestral, honrando las enseñanzas de aquellos que vinieron antes que él. En sus manos, los materiales se transforman en instrumentos de arte y expresión, portadores de la sabiduría acumulada a lo largo de los siglos. Y mientras trabaja, siente la

presencia reconfortante de sus antepasados, guiándolo y protegiéndolo en su labor sagrada de crear belleza a partir de los dones que la tierra nos brinda.

En este momento de creación, se siente profundamente conectado con el latido mismo de la tierra. Cada suspiro de viento, cada rayo de sol que filtra a través del dosel del bosque, es un recordatorio de la inagotable generosidad de la madre tierra.

Que su trabajo sea un eco de gratitud por todo lo que brinda nuestra madre. Que su arte resuene como un tributo a su belleza y su abundancia infinita. Y que sus manos, al crear, sean instrumentos de amor y reverencia hacia el regalo máspreciado de todos: la vida misma.

Santiago Erazo

"Esfinge"



Fotografía realizada por Oscar Santiago Erazo Mora

En la profundidad de una mirada se encuentra la chispa de la alegría, un destello de felicidad que ilumina el rostro y el corazón. Es un reflejo del gozo del alma, un testimonio de momentos compartidos y recuerdos entrañables. En cada destello de luz que danza en los ojos, se encuentran los colores vibrantes de la vida, las risas contagiosas y los abrazos cálidos.

Pero también, en la profundidad de una mirada, se esconden las sombras del dolor y la tristeza. Son como nubes oscuras que oscurecen el brillo del sol, que empañan la belleza del mundo que nos rodea. Es un reflejo de las pérdidas sufridas y los sueños rotos, las lágrimas derramadas y los corazones quebrantados. La mirada se convierte en un abismo de desesperanza, un testigo mudo del sufrimiento humano más profundo.

En cada parpadeo, se teje una historia única, llena de agravios, de risas y lágrimas, de esperanzas y desilusiones. Pero también hay miradas que reflejan la traición, la ira y el odio, como un abismo oscuro que amenaza con engullir todo a su paso. Son las miradas perdidas, sin rumbo ni esperanza, que parecen no encontrar salida en medio de la oscuridad que las rodea. Son los ojos que nos miran desde el abismo, recordándonos la fragilidad de la existencia y la inevitabilidad del sufrimiento. ¿Qué destinos aguardan a aquellos cuyas miradas están perdidas en el abismo de la desesperación? ¿Qué futuro les espera en un mundo marcado por la oscuridad y el dolor?

Santiago Erazo.